

## Seminario de Investigación del Campo Freudiano de Valencia.

### Comentario sobre el capítulo VII *Monólogo de la apalabra*, del Curso: La Fuga del Sentido, de J.A. Miller

#### El plus de goce que siempre escapa a las Danaides.

En un intento de pensar el concepto de letra - que estamos abordando este curso a partir del texto *Lituraterre*- en su vertiente clínica, considero que el capítulo que me toca comentar, puede ser de ayuda. Para iniciar este comentario, haré mía la pregunta que Miller plantea: ***¿Qué es una interpretación de orden analítico si el correlato de la interpretación no es el lenguaje sino lalengua? (1).***

En mi viaje de lecturas, pasaré por los primeros capítulos de este Curso de Miller, que a su vez, me condujeron, a otro texto de Lacan -difícil aunque no tanto como el de *Lituraterre*- de 1973, que Miller describirá como un texto faro para dicho curso. Se trata de la Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos (2).

Es allí donde Lacan hablará de la fuga del sentido, y de la metáfora del tonel. Primero será con el tonel de las Danaides en el Seminario 17, donde dice *“el goce es el tonel de las Danaides, no se sabe hasta dónde va. Se empieza con las cosquillas y se acaba en la parrilla. Esto también es goce” (3).* Después, hablará del tonel en Seminario 20, *“Por el tonel agujereado de la significancia se desparrama a porrillo un bock, un bock lleno de significancia” (4).* Finalmente, en 1973 en la Introducción a la edición alemana, Lacan indica que el sentido – como el tonel agujereado – se fuga por todas partes (5). En este punto cabría preguntarnos de qué manera un análisis, apunta a un cese de esa fuga, porque de otra forma, el análisis sería interminable.

No me explayaré en el interesante mito de las Danaides, simplemente recordaré que Lacan recurre a los mitos para indicar que no es el padre que castra sino el significante. Por un lado trae ese mito al campo de goce lacaniano, para mostrar la constante búsqueda de un plus – plus de goce- que nunca llegará a la completud absoluta y por otro para señalar la importancia del goce y de *lalangue*, desarrollados más extensamente en su última enseñanza, donde el propio significante es causa de goce.

El tonel no retiene el agua que allí se vierte, ni aunque un nombre propio la pretenda toda en casa, inanimidad sonora, ¡más sentido se pone, tanto más corre!



John William Waterhouse "The Danaides" 1903 (6).

### **La subjetivación de la muerte**

La subjetivación de la muerte, sería la primera condición de la interpretación analítica a partir del texto *Variantes de la cura tipo*. Esta cuestión la podemos poner en serie con el desarrollo lacaniano de *Los embajadores de Holbein* en el Seminario 11. La muerte como aquél amo que guiaba en los textos de ese período al analista en su práctica. Era la primacía de lo simbólico sobre el fantasma.

En la última enseñanza, Lacan pondrá en pie de igualdad los tres registros. Es entonces que la interpretación se volverá problemática. Si el modo de gozar se instala en el corazón de la experiencia analítica, ¿cómo interpretarlo?

En la primera época, la interpretación se dirige al sujeto, y el analista agregará con ella un sentido. Luego, la interpretación se dirigirá al síntoma como mensaje del sujeto a descifrar. Es decir, que la interpretación se dirige a lo reprimido con el fin de transformar al sujeto a través del desciframiento.

## La inanidad de la palabra-materia

De la mano de Breton en 'Las palabras sin arrugas' y de Leiris con "*Palabras sin memoria*", Miller apunta a la palabra en su dimensión de **materia y sonoridad**. Nos recuerda que Breton dice que "*las palabras pueden tentar al pincel*", cuestión que no deja de evocarnos el trabajo de Carmen Carceller y la caligrafía japonesa. Breton también dice que se trata de desviar la palabra de "*su deber de significar*". Así nos vamos acercando a las '**inanidades sonoras**', la nada en los sonidos "*pero también algo*" agrega Miller. Da varios ejemplos en el capítulo V del estilo: "*Abdominales pieles abominales*", o "*Sa robe esto noire, dit Sarah Bernhardt*" donde 'su vestido es negro' suena como '*Sarah Bernhardt*'. La inanidad sonora – nos dice Miller- admite el aproximadamente. El título del Seminario 24, es un claro ejemplo: *L'insu que sait de l'une bévue s'aile à mourre*.

Lacan acoge la **homofonía** hasta decir que la **ley del significante es el equívoco**. Es el corte entre el sentido y la materia significante. Una ley que a partir de la materia significante hace imposible concluir un significado, por el contrario, lo multiplica.

## Aligerar la interpretación

Miller señalará que no hay sentido absoluto. Pone en serie la fuga del sentido y la metonimia. La verdad intentará deslizarse debajo de los significantes. A partir de la Introducción alemana, la palabra verdad desaparece, pasará a ser uno de los nombres del sentido en su medio-decir. Hay una depreciación de la verdad en el último Lacan en tanto: Hay un real, sinsentido de la relación sexual.

Ahora bien, **para ubicar ese real, hace falta recurrir a la escritura**, mientras que el sentido sexual, está emparentado con la palabra.

Lacan llama *lalengua* a la lengua anagramática, esa *lalengua* está llena de ecos, asonancias, aliteraciones, inanidades sonoras (7). El lenguaje aparece como una reducción de **la lengua** que de este modo **pasa al escrito** por la gramática, el léxico, el ordenamiento de vocablos, el diccionario etc. "*Es con un manejo del anagrama como la práctica de la interpretación puede encontrar, sino su ejercicio cotidiano, al menos su idea reguladora*" (8). (\*)

La distancia entre el escuchar y el decir, entre el escribir y el leer, "*es la distancia misma que compone para nosotros el lugar de la interpretación analítica*" (9). Pues lo que se dice en lo que se escucha, lo que se lee en lo que se escribe, depende de la interpretación. Por un lado está la interpretación de lo que se dice y por otro la interpretación de lo que se escribe, pero aquí, lo escrito no tiene estatuto de significante. Lacan termina desacoplando escritura y lectura. A diferencia de lo que plantea en La instancia de la letra, en el último Lacan **lo escrito, no es para leer**.

(\*) **Anagrama**: crear una palabra a partir de la reordenación de las letras de otra.

La letra es el significante desprendido de su valor de significación y la escritura de la que hablamos está a ese nivel. **¿Cómo sería entonces una interpretación a nivel de lengua, cuando ésta, no sirve para ninguna comunicación, ni se trata de una lectura significativa?** Para responder a esto Lacan tendrá que encontrar algo diferente de la palabra pues ya no se trata de: preguntas y respuestas. Se tratará de la relación de: la palabra con el goce. La comunicación pasará a ser semblante y a ese lugar advendrá el goce.

**La resonancia hace escuchar lo que no dice.** En este sentido, la interpretación es más bien silenciosa, no dice, en todo caso, dice de costado, a medias.

Es entonces que Lacan hablará de **'la apalabra'** (*apparole*). Es el nombre propio de la palabra como aparato de goce. La interpretación entonces, se va a soportar en y apunta a **'la apalabra'** como aparato de goce (10).

**Entonces de un lado tendremos:**

La palabra

El lenguaje

La letra

y **del otro lado:**

La *apalabra*

La lengua

La tierra

**Así mismo, de un lado tenemos:**

La estructura, el inconsciente, el siguiente-siglo, el efecto de sentido, la interpretación que inyecta sentido, la comunicación, la intención de significación, el 'querer decir', la voluntad de reconocimiento, la palabra supone un Otro. Hay función fáctica (\*).

y **del otro lado:**

Aquí no hay estructura, hay creaciones lenguajeras. El goce habla. Es un monólogo, no sirve al diálogo ni a la comunicación. Hay autismo de gozar. No hay Otro. Eso 'no significa nada'. No hay función fáctica.

(\*) **Función fáctica:** su función no es informar sino facilitar el contacto social para transmitir un mensaje por ej: *ok, claro, por supuesto, de acuerdo.*

## La interpretación con la apalabra

Que no haya diálogo, no significa que no haya un límite al monólogo autista de goce. Hay un fin de análisis, aunque no exista la última interpretación en calidad de conclusiva. En este sentido, sería una interpretación que **limita**, finitiza el goce autístico. En esta línea Miller dirá que “*Por medio de la interpretación se **asegura lo real***” (11). Ella **introduce lo imposible**, en este sentido “*subraya el fracaso que está presente en éxito de la apalabra*”. La interpretación tiene valor de **formalización de la apalabra**, lo cual consiste en que ‘eso’ ¡no quiere decir nada!

Miller finaliza este capítulo diciendo que la interpretación está más bien del lado del escrito (no del lado de la palabra), debe hacerse “**a porfía del escrito** en la medida en que la formalización supone el escrito” (12).

## Dos ejemplos clínicos para pensar el estatuto de la interpretación

### Inicios de un análisis: *nina*

E. un hombre jubilado, acude porque desde su jubilación, no puede concluir un escrito sobre Anna Karénina. A lo largo de su vida tampoco pudo concluir el doctorado. Habló de la relación amorosa con una mujer que lo abandona. Ella le decía que quería ser su hija. E. habla de las dificultades que tuvo en la crianza de su hija adoptada. También de su disgusto cuando siendo adolescente, su madre lo obligaba a cuidar a sus hermanos gemelos, de sus fantasías puberales de azotar niñas... A. Karénina insiste en su discurso

Me entregó varios escritos sueltos, no sólo sobre A. Karenina, aparecieron otros autores. E. es un hombre muy ilustrado. La analista le sugiere la apertura de un Blog, donde alojar sus diversos escritos. A E. le entusiasmó la idea, pero poco después comunica estar trabado en la búsqueda del nombre del Blog. Propongo buscarle uno. Él mismo dirá: “Anna Karénina”, a lo que la analista dice: **Muy bien!** cortando la sesión. En el siguiente encuentro, E. vuelve repetitivamente con ese nombre en su discurso. La analista dice: **Kare ... nina ... nina.**

E. asociará que ‘nina’ le sonaba a ‘niña’, Kare al inglés ‘care’ (cuidar), recordó a su amante que le decía querer ‘ser su niña’, también a su fantasía puberal. Fue entonces cuando sorprendido, revelará que ‘Nina’, era el nombre que su hija tenía en la institución donde la adoptaron, nombre que posteriormente le cambiaron.

### Final de análisis y pase: *Caída*

Tomaremos otro ejemplo con una parte del testimonio de final de análisis de Sophie Gayard (13).

Siguiendo los pasos de un superyó incansable, y un pesimismo radical de pensamientos sombríos tras una sonrisa, se preguntaba ¿cómo se sostiene uno en pie? Lee que un primer analista la deja ‘caer’. En las primeras entrevistas con un segundo analista, tras

la queja de que eso no funciona, **un acto del analista que interrumpe las entrevistas** preliminares, permite a Sophie descubrir que era ella la que ‘se hacía caer’ del Otro. Más adelante, lamentándose de que nada de lo que decía en el diván tenía el menor interés dice: “se cae”. Es entonces que el analista se levanta con suavidad, la coge del brazo mientras repite: **“se tombe”** (caer/tumba). Eso la conduce en el análisis a otro hilo: “tirar” (**jeter**) y **“je tais”**(yo callo). Se ubica el goce de no ser escuchada, callar, callarse... Tras un sueño de final de análisis, sueño de caída, **el parlêtre condensa el equívoco: “chut(e)”** (chut: shh! Calla! Y chute: caída). Entonces cae el objeto voz y la angustia enredada en el sentido de ese equívoco. Es un significante nuevo.

Años más tarde, sintiéndose a punto de caer, se da otra vuelta analítica para limpiar el hueso de esa matriz de goce. Destila: **jeter, jetée, fenêtre, livre, t’ai fait naitre**, para culminar en: “Lo que insiste en mí es **vivir!**” (vivir: **vivre**). Eso está hecho con trozos de materialidad sonora, nos dice Sophie.

Relata un episodio ocurrido antes de su nacimiento que no había sido llevado al análisis: el día que el padre va a conocer a los padres de su futura esposa, se rompió la crisma en las escaleras que conducían al salón. Hizo su entrada con una caída-dice Sophie – así que yo, era el producto de una caída. Trozo de real fuera de sentido con el que se abrocharon imaginario y simbólico del trauma inicial de su vida.

Patricia Tassara Zárate.

## Notas

- 1- Miller J. A. *La fuga del sentido*, Curso de J. A. Miller, Buenos Aires, editorial Paidós, año 2012, p. 131.
- 2- Lacan J., *Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos*, Otros Escritos, Buenos Aires, editorial Paidós, año 2012, p.579.
- 3- Lacan J., Seminario 17 *El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, editorial Paidós, año 1992, p 76.
- 4- Lacan J., Seminario 20 *Aún*, Buenos Aires, editorial Paidós, año 1995, p.28.
- 5- Lacan J., *Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos*, Otros Escritos, Buenos Aires, editorial Paidós, año 2012, p.579.
- 6- *Waterhouse* es homófono con *Water house* (casa de agua)
- 7- Miller J. A. *La fuga del sentido*, Curso de J. A. Miller, Buenos Aires, editorial Paidós, año 2012, p.116
- 8- *Ibidem.*, p.117
- 9- *Ibidem.*, p.121
- 10- *Ibidem.*, p.138
- 11- *Ibidem.*, p.157
- 12- *Ibidem.*, p.159
- 13- Gayard S., La caída de la caída, Primer testimonio noviembre 2019, revista El Psicoanálisis ELP N° 36 Noviembre 2020, p.143